

## MEMORIA DE LOS DÍAS

## Estados en la red

U nos nostálgicos del comunismo yugoslavo pretenden fundar el Estado de Títo. No causarán mal con ello, pues se trataría de un Estado meramente virtual. Sólo existiría en Internet. Su denominación hace referencia al "mariscal Títo", de nombre real José (cómo se escriba en serbiocroata) Broz.

Los dirigentes comunistas han tendido a adornarse con grados militares. En este caso justificadamente. Títo luchó con las Brigadas Internacionales en la guerra civil española y después dirigió la resistencia de los yugoslavos contra la ocupación alemana. Me choca que se autoproclamase mariscal. Quizá este grado obedezca a tradiciones nacionales. Los soviéticos, en los primeros años de la revolución, no eran muy aficionados a los grados militares, pero pronto se auparon al generato sin problemas.

En cambio, los revolucionarios cubanos, no sé si por fundamentalismo revolucionario o por contaminación tercermundista, redujeron el grado máximo de su ejército al de comandante. Fidel Castro se puso el uniforme verde oliva en Sierra Maestra y no se lo ha quitado más, ni para dormir, aunque hace mucho tiempo que no libra otras batallas que las propias de verdugo y carcelero. El uniforme disimula, debe pensar, la ruindad de sus tareas. Uniformes y grados militares



J. Vilas Nogueira

*Todos los Estados deberían ser virtuales. Uno podría adherirse a ellos pulsando unas teclas del ordenador*

también han jugado papel relevante entre los comunistas chinos y otros asiáticos o entre los revolucionarios de otras áreas del Tercer Mundo. Pero volveré a Títo.

Recuerdo, siendo yo joven, hace ya medio siglo, un cuento de Jesús Frago del Toro. Aunque su autor era falangista, de propósito o por inadvertencia su relato reflejaba el temor al poder político, propio de la época. Dos paisanos conversaban sobre el nombre a poner al hijo recién nacido de uno de ellos. El padre consultaba a su interlocutor sobre la pertinencia de los nombres que se le iban ocurriendo, y éste los iba objetando, uno tras otro, por las significaciones políticas que se les podían buscar. Finalmente, fatigado el padre decidió poner al hijo el nombre del santo del día del nacimiento. Le llamaría Títo.

Títo, no el santo, sino el mariscal, adqui-

rió notoriedad por dos cosas. La primera, por eximir a Yugoslavia de la férula de Moscú, lo que produjo algunos efectos benéficos para el país, en cuanto al desarrollo económico y a la preservación de la sociedad civil, aunque fuese en precario.

Como los regímenes comunistas exigen un elaborado aparato doctrinal para justificar sus políticas, el nacionalismo antisoviético de Títo fue investido en la fórmula del comunismo autogestionario. Esta fórmula sedujo a muchos intelectuales occidentales de izquierda, particularmente parisinos. Pero era muy inconsistente teóricamente y ya nadie se acuerda de ella.

La segunda aportación de Títo sí que fue significativa. Aunque no era serbio, sino croata, consiguió mantener unida a Yugoslavia, conjurando las terribles tensiones étnicas, históricas y religiosas de sus territorios componentes. Cuando él murió, murió Yugoslavia.

Pero me he extraviado. Lo que quería decir es que todos los Estados deberían ser virtuales, como Títo, páginas web de la red. Uno podría adherir a un Estado o descomprometerse con él, pulsando unas teclas del ordenador, igual que puede hacerse con un banco u otro servicio *on line*. Sería la muerte de los demagogos (Zapatero habría de buscarse la jubilación).

## CRÓNICAS BÁRBARAS

## Ser gibraltareños

Manuel Molares do Val

Si España se despieza como desean los nacionalistas cogobernantes, los españoles podrían hacerse gibraltareños, de manera que siguiendo en la península Ibérica pasarían a ser protegidos como ciudadanos de un viejo, verdadero Reino Unido.

Siendo gibraltareños los españoles obtendrían muchas ventajas: tres siglos de libertad y prosperidad británicas sin guerras civiles, alto nivel de vida, legislación fiscal comprensiva, hablar inglés gozando de Andalucía y tener monos alegres como animal tótem, en lugar de los toros enfermos de lengua azul.

Realmente, ya somos bastante british: menos la Pantoja, aquí casi todo está ya en inglés. Si España fuera Gibraltar ni siquiera habría que reclamarle Gibraltar a los ingleses y todos viviríamos de negocios opacos.

## EL OJO CRÍTICO

## La revelación de lo importante

La importancia de las cosas es muy desigual, resulta terrible establecer comparaciones entre unas y otras. En cuanto queremos ponerlas en correspondencia, para evaluar su relativa importancia, se nos hace extraordinariamente conveniente atribuir a cada una su papel.

No nos cabe dejar de comparar. Comparar unas cosas con otras es un hábito del que no podemos prescindir los hombres. Donde quiera que dirijamos la mirada, las cosas guardan un orden. Y se atienen a él. Vemos efectivamente las cosas ordenadas en el universo, cada una tiene su posición, al ocuparla, la



José Lois Estévez

respetando conservando el orden. Cada país tiene su historia y no hay casualidad; en 1936 se desencadenó en España una guerra civil que no dejó indiferente al mundo, la guerra civil tuvo un desenlace previsible como suele ocurrir, la ganó el mejor, con un resultado de 40 años de validez. A partir de entonces, el régimen perdió su importancia y soplaron aires de cambio. ¿Se preguntó entonces, cuál de las ideas en pugna era científica-

mente mejor para España? La verdad es que no. Se dio por supuesto que la transición política era necesaria, porque era preciso sustituir una dictadura por la democracia. Pero, a pesar de la transcendencia del tema, una pregunta tan decisiva, no se planteó seriamente. Se articuló como una hipótesis. Ni se pensó en la probabilidad de crear realmente un Estado de Derecho, o que todo degenerara en oligarquías partidocráticas. ¿Haríamos o no una Constitución realmente aplicable?, ¿compatible con un Estado de Derecho? Este interrogante no se formuló y, consiguientemente, la permanencia

de la Constitución, la vemos hoy sujeta a grandes inseguridades. La principal, falla: la soberanía nacional está en crisis.

Si preguntamos por qué se quiere la igualdad humana, la respuesta nos la proporciona un libro famoso de un filósofo nuestro, que lleva el título *La envidia igualitaria*. Pues en efecto, la envidia, es decir, el pesar del bien ajeno, tiende a no admitir la desigualdad humana. Cuando un hombre siente la desigualdad de otros, reacciona con ese pesar. Se resiente del trato desigual, parece que nadie quisiera que los demás estuvieran en mejor situación que él.

Las comparaciones entre los hombres son inevitables continuamente y revelan a cada paso la desigualdad. Si preguntamos en qué estriba la democracia. La respuesta más frecuentemente emitida tiene que consistir en la nivelación de atributos. Habremos de encontrarnos con respuestas homologables. El credo democrático necesita generalizar la igualdad.

La intencionalidad de la democracia la enseñó Aristóteles. Estriba en que los poderes públicos otorguen un trato igual a quienes estén en situaciones iguales. Si esto no se da, no podrá existir la democracia. Lo más probable es que no se alcance. La desigualdad evidenciada es una constante fuente de frustración, la causa principal de que se pierda la fe en el credo político.

## Clínica médica de adelgazamiento y modelaje corporal homologada por el Ministerio de Sanidad

Resultados espectaculares desde la primera sesión



Clínica  
**EUROMEDICAL**

El mejor equipo de profesionales  
**nutricionistas, médicos, psicólogos...**  
y la aparatología más avanzada.

Promoción verano: seguimiento dietético gratis.

Primera consulta de diagnóstico  
*gratuita*



Dra. Nutricionista:  
Nuria Suárez González